**FAMILIA: FARO DE LA ESPIRITUALIDAD PARA SUS MIEMBROS**

**Motivación:**

En el mundo de hoy, el ser humano, tanto a nivel individual como colectivo, está caminando a oscuras porque ha caído en el error de sacar a Dios de su vida, movido por la soberbia, el materialismo y el relativismo. Cuando Jesús vino al mundo para ser luz del mundo, lo hizo formando parte de una familia, como signo de que desde la familia se comienza a iluminar el amor de Dios y a seguir el camino de la salvación y la auténtica felicidad.

Por esto es que la familia, hoy más que nunca, está llamada a ser el faro que alumbre a sus miembros por el camino que conduce nuevamente a Dios, que haga resplandecer en el horizonte la alegría del encuentro con Jesucristo y que haga brillar la presencia de Él en sus hogares, mediante el cabal cumplimiento de la misión, que desde el buen sentido de las palabras, el mismo Dios le dio en su creación: "Dios los bendijo, diciéndoles: «Sean fecundos y multiplíquense. Llenen la tierra y sométanla»" (Gn 1, 28)

**Iluminación bíblica:**

*"Muéstrale al niño el camino que debe seguir, y se mantendrá en él aun en la vejez."* (Pr 22, 6)

**Desarrollo:**

A pesar del fuerte movimiento que actualmente existe en contra la familia auténtica, aquella familia que nace de la voluntad de Dios, la que ha sido y seguirá siendo el núcleo de toda sociedad, su reconocimiento, como célula vital y clave para que el ser humano pueda nacer, crecer y desarrollarse integralmente, no solamente proviene de la Iglesia Católica, sino también de organizaciones y profesionales de las ciencias humanas y sociales. Aquí dos aportes que permiten afirmarlo:

1. “La familia es el grupo humano primario más importante en la vida del hombre, la institución más estable de la historia de la humanidad. El hombre vive en familia, aquella en la que nace, y, posteriormente, la que el mismo crea. Es innegable que, cada hombre o mujer, al unirse como pareja, aportan a la familia recién creada su manera de pensar, sus valores y actitudes; trasmiten luego a sus hijos los modos de actuar con los objetos, formas de relación con las personas, normas de comportamiento social, que reflejan mucho de lo que ellos mismos en su temprana niñez y durante toda la vida, aprendieron e hicieron suyos en sus respectivas familias, para así crear un ciclo que vuelve a repetirse.

Algunos científicos, varios de ellos antropólogos, afirman que las funciones que cumple la familia, persisten y persistirán a través de todos los tiempos, pues esta forma de organización es propia de la especie humana, le es inherente al hombre, por su doble condición de SER individual y SER social y, de forma natural requiere de éste, su grupo primario de origen.” (<http://campus-oei.org/celep>)

2. Funciones de la familia desde su concepto en la Pedagogía: “escenario para la crianza de los hijos que favorezca necesidades vitales biológicas, recreativas, alimentarias, espirituales, socioafectivas, cognitivas. -Profunda y constante formación para la vida a través del ejemplo, el diálogo, los relatos, la experiencia.” (Ruth Milena Páez-Martínez\*\* Docente-investigadora de la Universidad de La Salle, Colombia)

Por lo tanto, la familia constituye, más que una unidad jurídica, social y económica, una comunidad de amor y de solidaridad, insustituible para la enseñanza y transmisión de los valores culturales, éticos, sociales, espirituales y religiosos, esenciales para el desarrollo y bienestar de sus propios miembros y de la sociedad.

A pesar de los profundos cambios históricos, la familia sigue siendo la más completa y la más rica escuela de humanidad, en la que se vive la experiencia más significativa del amor gratuito, de la fidelidad, del respeto mutuo y de la defensa de la vida. Su tarea específica es la de custodiar y transmitir, mediante la educación de los hijos, virtudes y valores, a fin de edificar y promover el bien de cada uno y el de la comunidad.

Pero ante el deterioro del verdadero sentido de su conformación, de los roles y de las responsabilidades que tiene una familia, tanto interior como exteriormente; cuando la oscuridad del mundo moderno con su relativismo, consumismo, cultura del descarte, y especialmente del alejamiento de Dios por su soberbia, se hace necesario hacer un llamado para que la familia recupere su protagonismo en ser aquella luz que puesta en lo alto ilumine el camino de cada uno de quienes la conforman y de la sociedad en general. Necesitamos que la familia sea el faro que de luz, desde la mayor altura posible, para que sus miembros puedan navegar en el mar bravío de la modernidad sin perder el verdadero rumbo y sentido de sus vidas: Su realización plena, individual y colectivamente, como seres creados a imagen y semejanza de Dios.

El faro, aquella torre de gran altura, construida en los puertos o en las islas en medio del mar para guiar con su luz a los navegantes en la antigüedad, ha sido utilizado como imagen para simbolizar la gran utilidad que tiene una lámpara cuando se pone lo más alta posible, porque su alcance es mayor y con ello permite guiarse desde una distancia mayor, sentirse más seguros en la ruta para llegar a la meta y animarse a no desfallecer en su seguimiento.

Respecto de la espiritualidad, es la familia un faro que ilumina y guía la experiencia del conocimiento y cercanía de Dios con cada uno de sus miembros, es quien propicia el encuentro y el seguimiento con Jesucristo, y con ello alimenta y hace sentir la presencia del Espíritu de Dios en su hogar y en cada uno de sus integrantes. La espiritualidad es aquella experiencia existencial a través de la cual se logra escuchar o sentir el llamado de Dios según el proyecto de vida que Él tiene para cada uno de nosotros. Entonces, podemos concluir que desde el seno de las familias es donde se ilumina el camino de la espiritualidad, que se descubren y surgen las vocaciones y por ello la responsabilidad que, especialmente papá y mamá, tienen en la orientación vocacional de sus hijos, con sus enseñanzas tanto de palabra, como de obra, es decir, con su testimonio de vida.

Los buenos padres desean ideales altos para sus hijos: en lo profesional, en lo cultural, etc. Se comprende que los padres cristianos deseen, además, que sus hijos aspiren a la santidad y no se queden en la mediocridad espiritual. En ese sentido, desean que sus hijos respondan plenamente a lo que Dios espera de ellos.

Una buena formación cristiana se orienta hacia la decisión y el compromiso, y logra que los hijos sean capaces de administrar rectamente su libertad y asumir pronto responsabilidades y compromisos que suponen esfuerzo. Eso es siempre una muestra de madurez.

"La familia debe formar a los hijos para la vida, de manera que cada uno cumpla con plenitud su cometido, de acuerdo con la vocación recibida de Dios. Efectivamente, la familia que está abierta a los valores trascendentes, que sirve a los hermanos con alegría, que cumple con generosa fidelidad sus obligaciones y es consciente de su participación en el misterio de la Cruz gloriosa de Cristo, se convierte en el primero y mejor semillero de vocaciones a la vida consagrada al Reino de Dios" (Juan Pablo II, Familiaris Consortio, n. 53).

La familia, en la medida que adquiere conciencia de esta genuina vocación suya y responde a ella, llega a ser una comunidad de santificación, en la que se aprende a vivir la mansedumbre, la justicia, la misericordia, la castidad, la paz, la pureza del corazón (cf. Ef 4, 1-4; Familiaris consortio, 21); llega a ser lo que, con otras palabras, san Juan Crisóstomo llama iglesia doméstica, esto es, el lugar en el que Jesucristo vive y obra la salvación de los hombres y el crecimiento del reino de Dios. Sus miembros, llamados a la fe y a la vida eterna, son "partícipes de la naturaleza divina" (2 P 1, 4), se alimentan en la mesa de la palabra de Dios y de los sacramentos, y se manifiestan con aquel modo evangélico de pensar y de obrar que les abre a la vida de la santidad sobre la tierra y de la felicidad eterna en el cielo (cf. Ef 1, 4-5).

El Papa Francisco en su Exhortación Apostólica “La Alegría del Amor” nos recuerda que, dentro de las acciones para fortalecer la educación de los hijos, está la tarea de transmitir la fe, misión que solamente se puede cumplir desde una experiencia de vida espiritual, y en su número 287 dice:

“La educación de los hijos debe estar marcada por un camino de transmisión de la fe, que se dificulta por el estilo de vida actual, por los horarios de trabajo, por la complejidad del mundo de hoy donde muchos llevan un ritmo frenético para poder sobrevivir[[1]](#footnote-1). Sin embargo, el hogar debe seguir siendo el lugar donde se enseñe a percibir las razones y la hermosura de la fe, a rezar y a servir al prójimo. Esto comienza en el bautismo, donde, como decía san Agustín, las madres que llevan a sus hijos «cooperan con el parto santo»[[2]](#footnote-2). Después comienza el camino del crecimiento de esa vida nueva. La fe es don de Dios, recibido en el bautismo, y no es el resultado de una acción humana, pero los padres son instrumentos de Dios para su maduración y desarrollo. Entonces «es hermoso cuando las mamás enseñan a los hijos pequeños a mandar un beso a Jesús o a la Virgen. ¡Cuánta ternura hay en ello! En ese momento el corazón de los niños se convierte en espacio de oración»[[3]](#footnote-3). La transmisión de la fe supone que los padres vivan la experiencia real de confiar en Dios, de buscarlo, de necesitarlo, porque sólo de ese modo «una generación pondera tus obras a la otra, y le cuenta tus hazañas» (Sal 144,4) y «el padre enseña a sus hijos tu fidelidad» (Is 38,19). Esto requiere que imploremos la acción de Dios en los corazones, allí donde no podemos llegar. El grano de mostaza, tan pequeña semilla, se convierte en un gran arbusto (cf. Mt 13,31-32), y así reconocemos la desproporción entre la acción y su efecto. Entonces sabemos que no somos dueños del don sino sus administradores cuidadosos. Pero nuestro empeño creativo es una ofrenda que nos permite colaborar con la iniciativa de Dios. Por ello, «han de ser valorados los cónyuges, madres y padres, como sujetos activos de la catequesis [...] Es de gran ayuda la catequesis familiar, como método eficaz para formar a los jóvenes padres de familia y hacer que tomen conciencia de su misión de evangelizadores de su propia familia»[[4]](#footnote-4).”

Finalmente, así como la luz de un faro no se pone de cualquier manera, la orientación espiritual y vocacional de los hijos requiere de método, orientación y ajustes de acuerdo con las realidades que cada familia vive y dentro del contexto de la comunidad en la cual habitan. Ante esto, el Papa Francisco en este mismo documento, en el número 288 nos dice:

“La educación en la fe sabe adaptarse a cada hijo, porque los recursos aprendidos o las recetas a veces no funcionan. Los niños necesitan símbolos, gestos, narraciones. Los adolescentes suelen entrar en crisis con la autoridad y con las normas, por lo cual conviene estimular sus propias experiencias de fe y ofrecerles testimonios luminosos que se impongan por su sola belleza. Los padres que quieren acompañar la fe de sus hijos están atentos a sus cambios, porque saben que la experiencia espiritual no se impone sino que se propone a su libertad. Es fundamental que los hijos vean de una manera concreta que para sus padres la oración es realmente importante. Por eso los momentos de oración en familia y las expresiones de la piedad popular pueden tener mayor fuerza evangelizadora que todas las catequesis y que todos los discursos. Quiero expresar especialmente mi gratitud a todas las madres que oran incesantemente, como lo hacía Santa Mónica, por los hijos que se han alejado de Cristo.”

Podemos concluir que toda familia, especialmente la cristiana, está llamada a ser faro en la espiritualidad de sus miembros, responsabilidad que al cumplirla posibilita dar respuesta a la invitación que el mismo Jesucristo nos hace siempre: “Ustedes son la luz del mundo. No puede ocultarse una ciudad situada en la cima de una montaña. Tampoco se enciende una lámpara de aceite para cubrirla con una vasija de barro; sino que se pone sobre el candelero, para que alumbre a todos los que están en la casa. Brille su luz delante de los hombres de modo que, al ver sus buenas obras, den gloria a su Padre que está en los cielos.” (Mt 5, 14-16)

**Preguntas de reflexión:**

1. ¿Qué significa y qué sentido tiene la espiritualidad en mi familia?
2. ¿Cómo se ilumina la espiritualidad en mi familia?
3. Dentro de la espiritualidad, ¿cómo ayudo en mi familia a descubrir la vocación de los hijos?
4. ¿Qué prácticas concretas se viven en mi familia para educar en la fe a los hijos y fortalecer la espiritualidad de todos?
5. ¿Cómo puedo ayudar para ser cada día más luz en la espiritualidad, y particularmente en la vivencia de la fe, en mi familia?

**Oración:**

*¡Oh, Sagrada Familia de Nazaret!, comunidad de amor de Jesús, María y José, modelo e ideal de toda familia cristiana, a ti confiamos nuestras familias.*

*Abre el corazón de cada hogar a la fe, a la acogida de la palabra de Dios, al testimonio cristiano, para que llegue a ser manantial de nuevas y santas vocaciones.*

*Dispón el corazón de los padres para que, con caridad solícita, atención prudente y piedad amorosa, sean para sus hijos guías seguros hacia los bienes espirituales y eternos.*

*Suscita en el alma de los jóvenes una conciencia recta y una voluntad libre, para que, creciendo en sabiduría, edad y gracia, acojan generosamente el don de la vocación divina.*

*Sagrada Familia de Nazaret, haz que todos nosotros, contemplando e imitando la oración asidua, la obediencia generosa, la pobreza digna y la pureza virginal vividas en ti, nos dispongamos a cumplir la voluntad de Dios, y a acompañar con prudente delicadeza a cuantos de entre nosotros sean llamados a seguir más de cerca al Señor Jesús, que por nosotros "se entregó a sí mismo" (cf. Ga 2, 20).*

*Amén.*

1. Cf. [*Relación final*](http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20151026_relazione-finale-xiv-assemblea_sp.html)2015, 13-14. [↑](#footnote-ref-1)
2. *De sancta virginitate*, 7, 7: *PL* 40, 400. [↑](#footnote-ref-2)
3. [*Catequesis*](http://w2.vatican.va/content/francesco/es/audiences/2015/documents/papa-francesco_20150826_udienza-generale.html) (26 agosto 2015): *L’Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española, 28 de agosto de 2015, p. 12. [↑](#footnote-ref-3)
4. [*Relación final*](http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20151026_relazione-finale-xiv-assemblea_sp.html)2015, 89. [↑](#footnote-ref-4)